

PUBLICACION:

Arriba

FECHA: 26 MAY. 1968



LAS MAS GRANDES
MAQUINAS PARA
EL MUNDO
MAS PEQUEÑO

NECESIDAD DE LA COOPERACION CIENTIFICA
A ESCALA SUPRANACIONAL

Mañana se inaugura en el aula magna del Monasterio de El Escorial el curso que la Escuela Internacional del CERN (Organismo Europeo de Investigación Nuclear) celebra anualmente. El tema del curso tratará de los últimos y más importantes resultados obtenidos en el mundo sobre la física de las partículas elementales. Forma parte este curso del objetivo de la Escuela del CERN de familiarizar a los físicos experimentales con los últimos problemas y avances de la física teórica en el dominio de las altas energías. Altas personalidades del CERN vendrán a Madrid con este motivo. La representación española estará formada por doce científicos del Grupo de Altas Energías de la Junta de Energía Nuclear y de las Universidades de Madrid, Valencia, Zaragoza y Valladolid, así como personal español que desarrolla trabajos en el CERN.

LABOR ESPAÑOLA

Desde finales de 1966 se está realizando en España un considerable esfuerzo para desarrollar la investigación en el dominio de las Física Nuclear de Alta Energía. Gracias a la iniciativa del profesor Otero Navascués, presidente de la Junta de Energía Nuclear, se han formado dos grupos de investigación experimental: uno en la División de Física de la Junta, dirigido por el profesor Sánchez del Río, y otro en el Instituto de Física

Corpuseñalar de Valencia, bajo la dirección del profesor Catalá. Estos dos grupos ya han dado sus primeros frutos, contrastados con el exterior. En el Congreso Internacional sobre las partículas elementales de Heidelberg del año pasado, se presentaron por primera vez resultados experimentales estudiados en laboratorios españoles. Igualmente se presentarán trabajos en el próximo Congreso Internacional de Viena.

"PUNTAS DE LANZA"

No conviene desdeñar estas «puntas de lanza» de la ciencia que so recogen en este amplio concepto de física nuclear de altas energías. Si la valoración internacional de un pueblo viene dada por el vigor de su ciencia, bien puede decirse que ningún pueblo que se estime puede desdeñar este complejo y variopinto mundo de la física nuclear de altas energías, donde el hombre bucea en los hondos de la materia para descubrir sus secretos. Conviene destacar que para el estudio de lo infinitamente pequeño se requieren las máquinas más gigantescas que hasta ahora se hayan utilizado, lo que lleva aparejado costosísimas instalaciones, sólo posibles a escala de Estados Unidos o Rusia o de la agrupación de diferentes Estados. Si cada día es más compleja y necesaria la cooperación internacional en el campo de la investigación científica, en el caso de la física de altas energías ello es imprescindible, previo a toda tarea.

COOPERACION CIENTIFICA

Si un hombre no puede olvidarse de su contacto con sus semejantes, un país de hoy no puede realizar una adecuada política exterior sin un entramado de intereses en el mundo científico. No se puede pensar en un diálogo serio y perdurable si los participantes no tienen un adecuado nivel. Preparar especialistas en todos los campos de la ciencia y la alta tecnología es hoy tan urgente a un país como tener una adecuada red de carreteras, por poner un ejemplo

grosero. No se puede deambular por el mundo sin un mínimo bagaje científico a escala nacional, como tampoco puede silenciarse que hoy día las cooperaciones en el campo de la ciencia y la tecnología son los más fructíferos campos de contactos de toda política internacional de este momento. Hoy los estados modernos se relacionan y mueven y complementan sus intereses por sus valores científicos y técnicos.

IDEAS CLARAS

Es importante el curso que se inició mañana en El Escorial, pero más importante es tener unas ideas claras del instrumento que es la ciencia para toda política exterior de auténtica «garra». Un pueblo no puede separarse de los esfuerzos que otros realizan. No puede silenciarlos, aunque quisiera. Debe aspirar a participar a la medida de sus posibilidades, y hoy día la investigación científica está resultando tarea demasiado grande hasta para las grandes superpotencias. El CERN, el organismo europeo de investigación nuclear, está considerado como un modelo de cooperación multinacional. Ningún país europeo, por sí mismo, podía aspirar a tener un instrumento adecuado para experimentar a su nivel en el dominio de la física de las altas energías. El personal y los recursos económicos de la organización provienen de trece Estados europeos, entre los cuales figura España. El valor de esta presencia española no está reflejado con la cuota anual que debe abonar todos los años. Olvidarse de estas cooperaciones internacionales en el campo de la investigación científica y querer andar sólo por el mundo es algo tan desusado hoy como la autarquía económica. Pero cooperación científica en el campo internacional exige un paralelo esfuerzo de utilaje científico a escala nacional, sin el cual todo contacto no es más que una entrega inútil sin beneficio alguno.

Octavio RONCERO